

# Las Quinchas

## El pueblo del basurero: La Chureca

Cerca de 1500 personas acuden cada día al basurero "la Chureca" de Managua, Nicaragua, cerca del barrio de Acahualinca, en la ribera del gran lago Nicaragua; sobreviven con el poco dinero que obtienen de la recogida y venta de los desechos. El 53% tiene menos de 18 años. Recogen plástico, vidrio, papel, aluminio y otros metales. En los días "buenos" se puede recoger un quintal de plástico, otro tanto de vidrio y diez libras de aluminio. Familias enteras trabajan todo el día, desde las seis de la mañana en este infierno, refugiándose del sol o de la lluvia bajo una caja de cartón o a la sombra del carro "de familia". Los niños, incluso desde los cuatro años, inician su "carrera" laboral, ayudando a vigilar el material recogido, seleccionando o volviendo a limpiar. Al principio recogen los materiales más "fáciles", el papel y el plástico; a veces encuentran un juguete entre los desperdicios. A los 14 Años saben hacer "todo" lo que debe saber un trabajador del basurero. El 92% del pueblo del basurero vive en casas en ruinas y comparten habitación con otras seis personas, sin agua potable, sin acceso a los servicios de salud ni a la educación. El 62% no dispone de servicios higiénicos y el 25% de los mayores de quince años son analfabetos. A los pies de la "Chureca" ha nacido una pequeña población de chabolas de chapa y de madera en la que viven, además de las familias, prostitutas y huelepegas, consumidores de cola y otras drogas. En "Chureca", con un extensión de 42 hectáreas, decenas de camiones descargan cada día novecientas toneladas de desechos. Les esperan los recogedores que rápidamente "atacan" el montón apenas descargado con usando palos u otros objetos. Los camiones levantan nubes de polvo cegador. Periódicamente llegan aviones que esparcen combustible y después encienden fuego; otro humo muy tóxico ataca al pueblo del basurero. En verano la temperatura supera los cuarenta grados. En invierno, bajo las lluvias torrenciales, el basurero es una charca y la gente se hunde en el barro. Son varios los riesgos: desde los accidentes provocados por los conductores de los camiones, a las heridas provocadas por objetos cortantes. Las enfermedades se agravan por la falta de higiene: tos, malaria, dengue hemorrágico, piojos, infecciones de la piel, envenenamiento de la sangre por mercurio, etc. Hace seis mil años hombres y animales dejaron sus huellas en las riberas del Lago. Las cenizas han custodiado hasta nuestros días estos remotos testimonios de vida y muerte en el continente americano. Seis mil años después hombres, mujeres y niños recorren los caminos entre los desechos del infierno de Acahualinca.